Año LVIII — Franqueo concertado — Miércoles 16 de Mayo 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.583

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

OBRAS IMPORTANTES

Los planes de Fomento

La Revista de Economía y Hacienda, importante periódico financiero que dirige el diputado a Cortes don Emilio Riu, publica una interesante información acerca de los planes del señor Cambó.

Ya van dibujándose—según dice—los proyectos que está elaborando el señor Ministro de Fomento. Según nuestros informes, el señor Cambó se propone realizar una obra de gran importancia social y económica que marque el camino de una era de prosperidad nacional. Resumiremos nuestras noticias, que son las siguientes:

Plan general de obras públicas

El señor Cambó está preparando un plan extraordinario de obras públicas que comprenderá carreteras, caminos vecinales, obras hidráulicas y de repoblación forestal. En el Ministerio de Fomento se trabaja activamente en la formación de este plan general de obras extraordinarias.

Considera el ministro de gran importancia la realización en estos momentos de grandes obras públicas en toda España, y de ahí que estudie el plan de referencia que ascenderá a más de mil millones de pesetas.

Construcción de ferrocarriles

Otro de los proyectos que acaricia el ministro es la construcción por el Estado de un vasto plan de ferrocarriles secundarios y estratégicos. Considera el ministro que España necesita aumentar su red ferroviaria, como base indispensable para la intensificación de la producción, y, por esta causa, propondrá al Parlamento la oportuna autorización para construir una extensa red de ferrocarriles. Para arbitrar recursos, parece que se creará un papel especial titulado «bonos de ferrocarriles», que estarán garantidos por el Estado, y tendrán la misma consideración que los títulos de la Deuda pública.

Rescate de los ferrocarriles

Es sabido que en España los ferrocarriles se construyen mediante concesión por noventa y nueve años. Las grandes líneas férreas españolas se explotan todas bajo este régimen de concesión. Dentro de unos veinticinco años empezarán las líneas férreas a revertir al Estado. Pues bien: el ministro de Fomento estudia un proyecto de ley anticipando el plazo de reversión.

El proyecto del señor Cambó tendrá pues, por objeto revertir los ferrocarriles, incautándose el Estado de ellos mediante las oportunas compensaciones, por anticiparse el plazo de la reversión.

Con este proyecto aspira el ministro a dar un gran impulso a la construcción de ferrocarriles en España, porque se organizarán las dobles vías y se crearán las redes férreas de penetración, que tan necesarias son para la explotación de la riqueza pública.

La incautación de los ferrocarriles por el Estado no quiere decir que sean explotados directamente por éste. Parece que el propósito del ministro es organizar dos grandes compañías explotadoras de las líneas del Estado, sobre las bases y tarifas que éste les impusiera. Las actuales compañías entrarán en período de liquidación desde el momento que el Estado se incaute de las líneas.

Los saltos de agua

También se propone legislar sobre la concesión y construcción de saltos de agua.

Dado el déficit que España tiene en la producción de carbón es muy necesaria la explotación de los saltos de agua y parece que el ministro tiene el propósito de reformar la ley en el sentido de nacionalizar la construcción de los saltos, dando al Estado el derecho de expropiación de todas aquellas concesiones que no se hayan construído.

Según nuestros informes, parece que se abriga el propósito de dividir España en zonas, obligando en cada una a las actuales compañías a formar un trust con el fin de nacionalizar los saltos que están hoy en poder de capitales extranjeros.

La explotación de minas

También se nos informa que el señor Cambó se propone reformar la ley de Minas, y que presentará un proyecto especial para la explotación de las salas pirítosas que tanta importancia han de tener para España y cuyas concesiones están hoy en poder del capital alemán y belga.

LITOGRAFIA ARTISTICA de
J. CASAU
Cuesta de S. Isidro (Cabezo)

La guerra y el bombardeo de iglesias

El eminentísimo señor Arzobispo de París ha manifestado su profundo sentimiento por el hecho de que el Viernes Santo una granada alemana haya causado en una iglesia de París el hundimiento de la cúpula, matando a 75 personas e hiriendo a 90. Todo el mundo se asociará a este profundo sentimiento, porque en este caso se trata de víctimas inocentes de una casualidad desgraciada, inevitable en una guerra de semejante amplitud. Sin embargo, los franceses no se dan por contentos con la expresión del dolor, que todo el mundo reconocerá como legítimo, sino que, exagerando inmoderadamente, califican la desgracia como un crimen alemán. Creemos que para un crimen es indispensable, en primer término, que exista la intención de cometerlo, y en el caso presente es más que evidente que no era la intención de los alemanes la de bombardear una iglesia, lo que, ni aún queriéndolo así, podrían hacer a una distancia de 122 kilómetros.

Es muy sensible que haya habido víctimas y también que una iglesia haya sido destruída por el bombardeo. Pero, precisamente por este motivo, a los franceses no asiste autoridad para quejarse ni para dirigir reproches a los alemanes. Basta fijarse con lo que pasa actualmente en la hermosa catedral de San Quintín, que está destruyéndose sistemáticamente y a diario por los cañonazos de los franceses. De las admirables obras de arte que decoraban el interior de la catedral, ya no queda nada, y lo único que queda es en algunas partes los muros exteriores, como recuerdo de una de las más admirables catedrales del mundo. Exactamente lo mismo sucede con la iglesia de Noyon, de la cual está destruída ya una torre por el inconsiderado fuego de los franceses. Otros ejemplos muy recientes son las ruinas de las catedrales de Laón y de Friburgo, y por fin, el bombardeo de la iglesia principal de Ostende, cometido durante la celebración de la misa, y en el que fueron muertos el sacerdote celebrante y siete personas, además de que ocasionó numerosos heridos.

La finalidad de la campaña francesa se ha visto ya claramente desde hace tiempo: no responde a verdadera indignación, sino únicamente al propósito de excitar los ánimos contra Alemania, para fomentar el odio contra los germanos y preparar así el terreno para ganarse nuevos aliados.

Como lo demuestran los ejemplos citados, el Gobierno francés ha probado a menudo de qué modo piensa sobre el respeto de edificios y de actos religiosos. Esto lo tienen completamente sin cuidado, y aún hay más! El arrojar intencionadamente bombas aéreas sobre la procesión del Corpus en Karlsruhe, demuestra un desdén de todas las leyes divinas humanas, como solamente puede existir en un pueblo que ha pasado por la escuela atea de la República francesa.

París es una de las fortalezas más fuertes del mundo y, por consiguiente su bombardeo está completamente justificado; por la misma razón, son inevitables desgracias como la del Viernes Santo, por muy dolorosas que sean. Pero lo que se puede evitar perfectamente son los lanzamientos de bombas sobre ciudades no fortificadas y que están a centenares de kilómetros detrás del frente, así como la destrucción innecesaria de iglesias en numerosas poblaciones del Norte de Francia y de Bélgica. Y eso lo han hecho los franceses.

Desde comienzos de la guerra no hay más que un principio que domina a los franceses y a sus aliados. Todo lo que hace Alemania siempre es criminal; todo lo que hacen Francia e Inglaterra y aunque sea mucho más cruel y mucho más supérfluo, siempre es bueno e inatacable. Esto ya lo sabe todo el mundo, y por esta razón de nada les sirve a los franceses gritar y nadie piensa en disculparles de los desgraciados acontecimientos del bombardeo de iglesias.

Sirvientas católicas

Siendo un deber sagrado de todos los católicos el apoyarnos mútuamente en las obras de celo que tienden a la difusión de la verdad y del bien, nunca, por nuestra parte, hemos escatimado ni el decidido apoyo ni los desinteresados elogios a cualquiera obra buena que hemos visto aparecer en la ciudad, con la esperanza de poder llevar algún aliento más a los afortunados iniciadores, para que no desistieran ante los providenciales obstáculos que *siempre se ofrecen a los comienzos de toda obra de apostolado católico.*

Tócanos hoy elogiar y recomendar encarecidamente a los católicos lectores de EL ECO y *singularmente a las señoras*, una hermosa obra de Apostolado, que hacía mucha falta en Cartagena: *la Hermandad de Santa Zita para sirvientas católicas.*

Hémosla visto aparecer, con entusiasmo, en el fértil campo católico, pletórica de rica savia, cuajada de hermosas flores, que, en esperanza, nos la hacen ver ya cubierta de sabrosos frutos.

Cultivanla con esmero y cariño los beneméritos Religiosos Misioneros de la Catedral Antigua que tanto se interesan por el bienestar de nuestras familias. Esto es para nosotros garantía de seguro éxito. Conocen ya muchos de mis benévolos lectores la obra de Apostolado cristiano, que a favor del necesitado y numeroso gremio de sirvientas, vienen desarrollando a la ciudad, hace ya más de un año, los laboriosos PP. Misioneros. Las *Conferencias semanales* para las sirvientas, han tenido como espontáneo fruto, la organización canónica de la *Hermandad de Santa Zita*, aprobada y bendecida por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Después de unos días de *Ejercicios Espirituales* para las sirvientas, (que a juzgar por la numerosa *Comunión General* del pasado domingo, debieron ser muy concurridos y fructuosos), ha quedado ya definitivamente constituído ese nuevo organismo canónico, al que podrán pertenecer desde hoy *exclusivamente* las sirvientas católicas que reunan las condiciones marcadas en los Estatutos de la Hermandad.

* * *

Grandísimo es el entusiasmo de las sirvientas católicas por honrar a su excelsa Patrona Santa Zita. Más de *treinta* ramos de flores naturales, varios de flores artificiales con sus hermosos jarrones, y multitud de velas, adornaban el pasado domingo el altar de Santa Zita, como delicado y generoso tributo de amor del humilde gremio de sirvientas católicas de la ciudad.

La función de la tarde resultó animadísima. Vistieron por vez primera la insignia de la Hermandad unas *sesenta criadas*, quienes pasearon, luego por las amplias naves del histórico templo, la preciosa imagen de Santa Zita, artísticamente engalanada, mientras resonaban por las bóvedas hermosos cánticos sagrados.

Asistieron a la fiesta numerosas y distinguidas familias, como muestra de benevolencia a la Hermandad, que tantos bienes puede atraer a las familias católicas. Según se nos comunica, son ya *ocho* o *diez* los coros de la Hermandad que hasta ahora se han organizado. Nuestra enhorabuena a los celosos PP. Misioneros. Las señoras que deseen inscribir a sus sirvientas en la Hermandad pueden hacerlo en la Catedral Antigua.

ROSSELL

De Sociedad

Los que viajan

Acompañado de su esposa ha marchado a Orihuela el teniente de la guardia civil nuestro amigo y paisano don Juan Martínez López.

—Marchó a la Capital nuestro amigo don José López Martínez.

—Después de estar en ésta unos días marchó a Mazarrón el ingeniero don Fernando Garrido Meléndez.

—Procedente de Zaragoza hemos tenido el gusto de saludar al comerciante de aquella plaza don Elías Gorgante Sáez.

—De Barcelona han llegado los señores don Juan Bonfull y don Aniceto Mercanell.

—Marchó a Madrid el joven estudiante cartagenero don Rodolfo Ruiz Sotelo.

Notas varias

Ha sido destinado al Aerodromo de Los Alcázares el médico militar nuestro amigo don Félix Lázaro Tirado.

Enfermos

Se encuentra enferma la preciosa niña Pilar Martín Almagro.

Efectos de la impotencia

Es el amor propio uno de los defectos de carácter más difíciles de corregir, porque tiene una pequeña participación del sentimiento de la dignidad y nunca nos presentamos a nuestros propios ojos los conflictos del amor propio como tales, sino somo cuestiones de dignidad.

Reconocerse inferior a otro; cuando se procede por un alarde de modestia, es frecuente, pero si este alarde de modestia llevara al reconocimiento de una realidad, el amor propio busca siempre una callejuela por donde escapar a las censuras de la propia conciencia, y por eso en aquellas cosas en que nuestra inferioridad es consecuencia de una actuación errónea o deficiente de la voluntad, son muy pocos los mortales que no ponen en prensa el ingenio para cubrir las apariencias atenuar la responsabilidad y, aún si es posible, achacarla a otro, sirviéndonos a veces la satisfacción de haber escamoteado la realidad de nuestras deficiencias a ojos extraños que creyeron sorprenderlas, de contrapeso a la íntima vergüenza que nos produce la conciencia clara de nuestras debilidades.

Cuántas veces dos que se consideran fuertes físicamente, se niegan a probar las fuerzas entre sí por temor a verse vencidos, y cuantas veces, después de haberlas probado, el vencido se deshace en explicaciones que justifiquen el vencimiento como debido a un accidente o a una maña del adversario.

No hay quien no se disculpe de una torpeza procurando presentarla como una cosa lógica, dados los antecedentes que la precedieron.

Es más difícil hacer que un sabio reconozca su error sencillamente, y en presencia de los inferiores que lo descubrieron, que enseñar a un sordomudo.

La rivalidad acrece los efectos del amor propio, y más aun, si van unidos estos sentimientos con la conciencia de un valer positivo o de una posición superior. El ilustre Dr. Descuret, de la Academia de París, refiere en su «Medicina de las Pasiones» el caso de un Lord todo lleno de desesperación creyéndose deshonrado por el mezquino e insignificante hecho de que un coche simón hubiera podido adelantar a su carruaje.

No hay persona vanida a menos, que no se esfuerce en ocultar su ruina.

De este defecto de los hombres participan también los pueblos, y por participar nosotros de él, fuimos a la guerra con los Estados Unidos; ellos fueron injustos al arrebatarnos, sin derecho, un imperio colonial, pero nosotros fuímos unos fatuos queriendo oponernos por la guerra al despojo, siendo tan débiles como éramos. Si no hubiéramos tenido la leyenda de pueblo guerrero que nos hacía creer que todo dependía del valor personal, hubiéramos resuelto el conflicto de otra manera más ventajosa y salvando una parte de lo que perdimos.

Cuando tocamos las consecuencias de nuestra impotencia, esperamos en la ayuda de Europa; cuando esta no vino, quisimos disculparnos con que no es lo mismo luchar a tres mil millas de distancias, que luchar a las puertas de casa como luchaban los yanquis.

A Francia le pasa tres cuartos de lo mismo: cuando estalló la guerra actual, todo eran gritos de ¡a Berlín, a Berlín! y cuando la barrera de cañones y fusiles que se levantó desde Alsacia hasta el mar demostró que esto era un sueño, vinieron los improperios, las recriminaciones contra el militarismo alemán, las demandas de auxilio disimuladas; todo, menos reconocer la inferioridad de las armas aliadas con respecto a las teutónicas.

Habituados los franceses a figurar entre las primeras naciones; engreídos con el influjo que habían venido ejerciendo en todos los pueblos con su literatura, sus bellas artes y sus artísticas modas, no podían avenirse al papel de vencidos y todo son excusas representadas por sus acusaciones contra el poder militar alemán, y todo añagazas para ver de sumar pueblos a su causa sin declarar su impotencia. La última añagaza que han inventado, es la del peligro que corren los españoles que residen en París ante el bombardeo del cañón de largo alcance

No se duelen de sí mismos, sino de que los españoles *pueden* ser víctimas de las granadas; no obstante, nos llaman la mala raza, y no se duelen de ellos porque bombardean la ciudad de Laon que es francesa, y la de Montdidier que lo es también, pero todas estas cosas equivalen a las que nosotros decíamos cuando nuestra guerra con los yanquis sin que nadie viniera en nuestro auxilio; son hijas de la impotencia que el amor propio se niega a reconocer, y se resumen en dos palabras «No pueden con los alemanes».

TIRO L.

Del ambiente y de la vida

RASGOS

Se dice que el español es sentimental; algo de verdad debe de haber en esta afirmación; pero tiene mucho de falsedad el asegurar, que sus buenas obras son todas hijas del sentimiento; no, no se puede admitir como universal esta aserción. Nos dejamos llevar de la primera impresión, esto es natural; somos de un país meridional, acaso no exentos de prejuicios; pero eminentemente desinteresados; de tal modo que este desinterés, orgullo de la raza se presupone en toda obra de caridad.

Ayer, un amigo, otro me lo contó, pasó por la casa de la Misericordia y aquel avezado a las duras pruebas de la medicina, entrenado en los menesteres del penar, llegó a conmoverse ante el viejecito semiparalítico, que nos mira con ojos llorosos, que ya no piensa, y solo vive mecánicamente, obedeciendo al rigor del reglamento, que se esfuerza con su régimen en prolongar la vida que amortigua; se conmovió oyendo referir a la viejecita parlera, sus achaques, su vida; y sus manos, que muchas veces rasgaron la carne con el bisturí, y cerraron en el campo de batalla las heridas de nuestros bravos, tornáronse de seda para acariciar las cabezas albas de los viejecitos del Asilo, y vaciando su gabeta en las manos de cera de la hermana de la Caridad, salió del establecimiento con el corazón hinchado de orgullo y creyendo acaso que su obra no trascendería a la calle. Yo guardo el secreto de su nombre; pero la obra, como todo lo bueno, debe salir a la luz para ejemplo de los demás.

Tú que sabes con tus charlas, doctor amigo, alegrar la vida de los demás; que estás próximo a dejar Cartagena para marchar a la Ciudad de las Ermitas, inmortalizadas con versos de oro por la regia fantasía de Grilo, sábete que con tu última obra has dejado en el corazón de los que te conocen, el motivo más grande de una amistad honda y firme con tu obra de desinterés que aquilata, más que el sentimiento el mérito de las obras buenas.

A. O.

Muerte de dos médicos ilustres

Han fallecido en esta corte dos de los hijos más preclaros de la Ciencia médica española: el doctor Nicolás Achúcarro, histólogo de gran fama que había colaborado en las principales revistas científicas extranjeras, y el doctor Romera Otal, ilustre sabio, inventor del suero antituberculoso.

Achúcarro, que ha muerto en la plenitud de su vida y de su talento, a los treinta y cinco años de edad, era más conocido en el extranjero que en su Patria.

Fué encargado de tratar en la célebre obra del profesor Nissl, «Enclolopedia de Histología e Histopatología de la corteza cerebral», el capítulo referente a «La rabia», y escribió notabilísimos trabajos, entre los que descuellan una serie de artículos dedicados al estudio de «La Histología de la neurógia».

El doctor Romera Otal, también infatigable investigador científico, inventó su célebre suero antituberculoso, con el que obtuvo resultados asombrosos, incluso en los casos más avanzados de tuberculosis.

Por sus trabajos de laboratorio era conocido universalmente.

¡Descansen en paz los ilustres sabios!

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

89